

AYER Y HOY EN LA EVOLUCIÓN HUMANA

JUAN VIÑAS

¿Cómo se puede entender “El Cuerpo de Luz” de materia búdhica de que se habla, y que utilizan esas Jerarquías más elevadas?

Cuando se habla de Luz y de cuerpo, se utilizan palabras que usamos acá en el cuerpo físico. Utilizamos la palabra cuerpo para cualquier cuerpo, inclusive para nuestro cuerpo físico, y empleamos la palabra luz para las luces que nos alumbran: la del Sol y la luz eléctrica. Las utilizamos como un símil, como un lenguaje alegórico para dar a entender realidades de un mundo espiritual que nada tiene que ver con el mundo físico.

El estudio del Plano Mental determina su división por una línea horizontal; por encima de esa línea, los subplanos resultantes se denominan mundos “**Arûpa**” y lo que está por debajo mundos “**Rûpa**”. La palabra Rûpa es forma, es organización, es cuerpo en sánscrito. Luego, lo que está por debajo de la línea que divide al mundo mental son mundos con forma. De la mitad del mundo mental hacia arriba, lo que llamaríamos el mundo Causal, Búdico y Átmico, son mundos sin forma. La literatura espiritual tiene una gran dificultad para expresar realidades de un mundo sin forma y no tiene otro remedio que utilizar un símil de los mundos con forma. Entonces están los grandes símbolos como “La Luz”, en este caso.

Se dice que la materia en el mundo Búdico es dorada porque el oro es lo que más brilla, es el metal precioso por excelencia. Es decir que cuando hablamos de un cuerpo de luz, no es de ningún cuerpo ni de ninguna luz que nosotros conozcamos; de ahí que gran cantidad de autores teosóficos digan en muchas oportunidades que esto queda a la intuición del estudiante porque no hay una descripción de lo que no tiene forma, de lo que es indescriptible. Lo que tiene forma, sí puede ser descrito.

Hay que pensar en “estados de conciencia”. Hay un estado de conciencia en que dudamos de algo; sin embargo, en algún momento se cae un velo en nuestra vida y ya estamos seguros. Así como la luz ahuyenta la sombra, ese conocimiento búdico ahuyenta la indecisión, el temor, la duda; por eso la gente espiritual no anda preguntando a los demás.

Es ésta una dificultad respecto a los planos rûpa y arûpa. En el Plano Mental superior, arûpa se sitúa en el llamado Plano Causal. En el Plano Mental inferior está rûpa. En las escuelas iniciáticas se emplean metáforas, símbolos y alegorías para tratar de despertar nuestra intuición.

Si lo divino es la totalidad, no puede estar lejos de acá; tiene que estar acá también, que es la filosofía del Vedanta. Brahman está en cada punto matemático del universo, luego está también en tu corazón. No puede estar ausente. El sanyasi no emprende ningún viaje hacia fuera, emprende un viaje en serio hacia adentro. Esto está en el corazón de los misticismos y con esto quiero explicar que hay situaciones o procesos de carácter espiritual que están más allá de las descripciones verbales. Los idiomas humanos son muy pobres en cuanto a las descripciones verbales, por eso los más grandes libros espirituales como “La Voz del Silencio”, “Luz en el Camino” etc. son unos pocos aforismos, llenos de imágenes, alegorías, de símbolos y el que lee eso tiene que tratar de despertar su intuición y entrar en esos estados superiores de conciencia.

Los Maestros hacen seres libres, seres que no los precisen a Ellos. Un verdadero Maestro hace siempre a un ser libre, nunca castra, nunca atrapa.

Comienza la evolución del hombre con sus siete principios en la parte 2ª de la Tercera Raza Raíz que en los libros de Teosofía se llama Lemúrica, del continente en que vivía esta raza y que estaba en el Océano Índico, era la Raza Lemur de la Lemúria. (La palabra lemúrica se empleó por primera vez en los libros de Teosofía, en los libros de Sinnett. Las dos primeras razas fueron una preparación para el cuerpo físico.

Cuando empezó en la primera Raza Raíz, más etérea, menos densa que ahora, cuando empezó el ciclo de preparación para el humano, los Dhyân

Chohans, las Inteligencias que dirigen el Plan, llamaron a una Jerarquía de una cadena anterior, la cadena lunar, que habían desarrollado un cuerpo físico aceptable y les dijeron: Desdóblense, y los Pitris – Barhichads se desdoblaron como una ameba, como una célula que se dividen y multiplican en una progresión geométrica. Así nació la Primera Raza, de la división de esa Jerarquía. Condensarla y construir un cuerpo adecuado para el espíritu, llevó dos razas y media hasta que el cuerpo se solidificó y entonces otra Jerarquía, los Mânasa-putras, insuflaron y desdoblaron su fuego, el fuego de la mente y comenzó la Tercera Raza Raíz de nuestra Evolución. Uds y yo empezamos ahí, a lo mejor algunos empezaron más tarde porque seguían llegando mónadas que se individualizaban del Reino Animal.

Los cambios en el planeta Tierra y los cambios en el ser humano están sincronizados. El planeta era gaseoso y los primeros seres humanos eran gaseosos, no densos como ahora. Desciende la materia, y se hacen densos en la Raza Atlante, en la Raza Lemur. Ahora estamos volviendo a lo etéreo porque el ciclo septenario llega al fondo en la número cuatro. Tres son de descenso, hay una con número cuatro, de equilibrio y tres son de ascenso y se cierra el ciclo.

El círculo de la evolución se cierra en esas siete Razas Raíces. Tres descienden, una es de equilibrio y tres ascienden y vuelven al estado original; pero la Mónada no vuelve igual porque en ese viaje recogió mucha experiencia que la enriqueció.

La Mónada de un Maestro es la Mónada de un salvaje, es la misma, solo que la del Maestro ha cumplido su ciclo y está enriquecida, y la del salvaje está haciendo esa evolución. En nuestra Mónada, en nuestros principios espirituales somos idénticos todos, allí no hay razas, no hay diferencias. La naturaleza espiritual es la misma en cada uno de nosotros. Cuando el hombre empieza su evolución es un septenario perfecto. El cuaternario inferior, los cuatro principios que lo conforman, ya estaban preparados. La tríada superior se perfeccionó con la llegada de manas: Atma Budhi y Manas.

En la Doctrina Secreta, la Mónada tiene varios nombres. Cuando sale de lo Absoluto, Cuando sale de Su Naturaleza Raíz, de la Mónada Universal, se le llama **Soplo**, pero cuando avanza en la evolución, los Leones de Fuego, le dan el Cuerpo Búdhuico y entonces es un principio dual: Atma Budhi, y se llama en las Estancias de Dzyan, las Dos Letras, ya no se llama más el Soplo, ya no es uno son dos. Cuando llega a la evolución humana, los Mânasa-putras, dan el Principio Mental y ya no se le llama más las Dos Letras, se le llama Atma – Budhi – Manas, las Tríadas. Las Mónadas humanas son tríadas, sus tres aspectos, los tres aspectos divinos están manifestados y por eso el hombre es lo que es y hace una evolución que va desde lo más animal a lo más espiritual posible.

En el cuerpo físico tienen residencia todos esos principios más sutiles: la glándula pituitaria, la pineal, ciertos centros en la garganta, en el corazón en el plexo etc. Esos son los asientos de los principios sutiles, es decir el cuerpo humano es la habitación de todos los principios superiores incluyendo al superior. La filosofía esotérica nos dice que Atma y que Budhi tienen su asiento en el cuerpo humano pero que no vienen todavía a vivir ahí porque somos demasiado toscos, demasiado materiales. Es como si se tuviera una casa que no está terminada. ¿Cuándo se termina? En el discipulado, en la iniciación. En la Primera Iniciación, sí, empieza a vivir en el ser humano uno de esos principios superiores; en otra iniciación más superior todavía, entra el otro principio. Por eso el hombre diríamos que es completo potencialmente, pero todos los siete principios no actúan en nosotros, no están en plena actividad. En realidad están en plena actividad los cuatro principios del cuaternario animal y manas, el quinto principio, la mente la porción concreta, porque la porción abstracta no está todavía demasiado desarrollada en nosotros. Ese es el trabajo que ahora tenemos que hacer con el desarrollo de la intuición y con la lectura de textos que obligan a la mente a trabajar en abstracciones, no en cosas concretas.

Entonces ya miramos en otro mundo. Ese desarrollo es gradual, no es de un día para otro y cada uno parte a ese viaje desde donde se encuentra, para eso somos individuos.

Así, es que cuando los Principios vienen en una encarnación hay un cuerpo físico que alberga a todo el resto de Principios. El hombre es un ser completo cuando está encarnado. ¿Después de la muerte qué pasa? Ni Atma, ni Budhi, ni Manas son seres humanos, son rayos de la Mente Universal del Logos, son naturalezas divinas, no son seres humanos. El ser humano es eso mas el cuaternario, todos juntos durante la encarnación. ¿Qué ocurre cuando el cuerpo físico que es la sede, la casa de esos otros principios se disuelve a la hora de la muerte? Cada principio va a su naturaleza y espera a otro cuerpo para volver a reunirse en otro cuerpo. Ese es el proceso llamado reencarnación.

Los principios siguen cada uno su propia evolución y cuando karma les reúne y les dice: hay que volver al plano físico a seguir evolucionando; entonces toda esa vida física, mental y espiritual encarna en un nuevo cuerpo físico que es un nuevo cuerpo kármico; porque tenemos el cuerpo físico que nos hemos ganado. Si ahora nuestro cerebro no funciona muy bien para ciertas cosas es porque no nos hemos esforzado en vidas anteriores.

La última Ley de la Naturaleza es la Justicia. La Justicia lo rige todo y la Naturaleza nos da lo que nos merecemos, lo que nos hemos ganado. El hombre es el arquitecto de su propio destino, por eso la vida humana no es fácil. El escultor, el que moldea una estatua con arcilla y comienza su vida de escultor, hace formas muy grotescas al principio, hasta que finalmente adquiere maestría. La arcilla le ofrece resistencia, quiere volver a su forma. Hasta formar eso en una figura perfecta, artística, hermosa, pasa mucho tiempo de trabajo el artista. A veces no lo consigue siquiera en una sola encarnación, por eso la Naturaleza nos ofrece resistencia. Si tenemos los músculos flojos, vamos a un gimnasio, donde hay muchos aparatos; no son nuestros enemigos los aparatos que nos ofrecen resistencia, son nuestros adversarios y hay que vencer la resistencia que nos ofrecen. La materia ofrece resistencia al espíritu, el espíritu la vence y desarrolla la totalidad de sus potencias.

El tercer objetivo de la Sociedad Teosófica habla de las Leyes no explicadas y de los poderes latentes en el hombre. Esos poderes de la Naturaleza se

consiguen con el trabajo como el escultor consigue con trabajo una estatua perfecta después de entrenamiento.

Las dos primeras y media Razas tienen un nombre en los libros de Teosofía, a esas Razas se las llama divinas porque el espíritu todavía no descendió a la materia. Se emplea la palabra divino para alguien que consiguió, que realizó su propia divinidad pero también se utiliza la palabra divino para alguien, para alguna entidad espiritual que todavía no entró en la materia y es divina porque todavía no es humana. Decimos que las criaturas son puras porque todavía en ellas no se despertó el sexo, la ambición etc., por eso son puras. Esperemos diez años más y veremos que no son tan puras. Las mónadas que vienen en su caída a la materia, son puras hasta que se mezclan con la materia, cuando se mezclan con la materia, ahí pierden esa calidad de pureza, ahí esa mezcla y esa lucha de que hemos hablado.

Entonces las Primeras Razas son divinas y tienen un estado de conciencia subjetivo, ese estado dura hasta nuestros días, pero se va perdiendo. ¿Qué quiere decir un estado subjetivo? Esto tiene que ver con la “Luz Interior”. Un estado subjetivo es en el que la conciencia está en sí misma con abstracción de los sentidos o a través de los sentidos experimentando con el mundo exterior.

Cuando Uds. Practican la Raja Yoga, el yoga clásico de meditación, van a ver que hay: primero las primeras sangas que son yama y niyama, después están las posturas que son adecuadas para poder meditar y son las asanas y así sucesivamente hasta que llegamos al cuarto grado. Cada una de las sangas, de los miembros de la meditación tiene que ser conquistados por el yogui, por el meditante. Cuando llegamos al 4º punto o a la 4ª sanga, parte de las prácticas Yóguicas se llama Pratyâhâra, palabra sánscrita que quiere decir poner una tapia entre la conciencia y el mundo exterior, tapiar la avenida de los sentidos. Esto se expresa en la filosofía yóguica como el camino del Pratyâhâra. ¿Por qué nos cuesta tanto esto? Porque la conciencia subjetiva salió al final de la tercera Raza Raíz y el mundo se le apareció. Primero veía con un tercer ojo, que estaba en la nuca y que se metió dentro, y luego aparecieron estos ojos, vio este

mundo y vio que este mundo era apetecible y entonces empieza este viaje al exterior, a la conquista del mundo exterior.

Esa conquista del mundo exterior, tuvo como consecuencia el olvido del mundo interior; por eso el mundo interior lo experimentamos, pero lo hemos olvidado y cuando volvemos a la espiritualidad, no es que creamos una cosa nueva, recreamos lo que ya tenemos, no es que conquistemos algo; se reconstruyen las condiciones que preexistían en la Tercera Raza Raíz y al principio de la Cuarta Raza Raíz. Esto tiene que ver con la conciencia interior, porque ahora tenemos conquistado el mundo exterior, ya no sentimos el grito interior, es que el yo superior nos está avisando. Ahora el viaje es para adentro, ahora el viaje empieza de otra manera y por eso lo objetivo pasa a ser lo subjetivo y la conciencia dirigida al exterior, tiene que aprender, desandar el camino por el que se fue hacia fuera y recobrar los estados interiores, pero ya no va a ser como en la Tercera Raza Raíz, ahora vamos a ir conscientes.

Ud. Nos dijo que la Luz es un estado de consciencia. ¿Esa Luz del Sol, tiene alguna relación con ese estado de consciencia?

No, se utiliza el Sol un como símbolo que disipa la oscuridad. Por la noche estamos a oscuras pero cuando sale el Sol, las tinieblas huyen. Si la Luz Espiritual es la Sabiduría y hace huir a la ignorancia y cuando somos ignorantes es como si estuviésemos en tinieblas, por eso la Sabiduría es una luz que disipa la ignorancia, las tinieblas de la ignorancia y nos permite ver claro.

Si estoy en la oscuridad en este lugar, no sé donde estoy, tropiezo con la mesa, con los asientos, me caigo; pero si es de día y hay luz, sé por donde tengo que ir, por donde tengo que entrar y salir.

Con los problemas de la vida ocurre lo mismo. O ¿Acaso más de una vez no nos hemos dicho: y ahora para dónde voy? ¿Qué camino tomo? Si ya hubiera Budhi no nos haríamos esa pregunta, ya sabríamos cual es el camino, porque la vida, la vida continuamente es un camino que se abre, siempre tenemos que estar eligiendo. Elijo éste camino un tiempo y se abren dos y tengo que volver a elegir. La vida son elecciones y solamente

los que tienen miedo se quedan ahí, sin querer avanzar, sin querer devenir, sin querer elegir, sin querer cambiar; por eso la luz del Sol es un símbolo de la Luz espiritual. El Sol es el proveedor de prana del animal físico; detrás de ese hay otro Sol que es espiritual.

¿A pesar de ser el hombre el último en aparecer en esa cadena de transformaciones, parece que todo el objetivo converge hacia el nacimiento del ser humano, y todo lo que aparece, parece que viene de esa matriz humana que todavía no apareció, por eso es que ella está ligada inclusive hasta genéticamente a todos los seres vivos; o sea la matriz humana ya existe antes de ser formado un ser humano?

Así es, y eso es enseñanza de la Teosofía y enseñanza de las Escuelas Ocultas y de la Kábala, primero es Adán Kadmón, el hombre celestial. En el sistema jaino es el Purusha, el hombre celeste. Hay un prototipo de hombre y todo lo que evoluciona, va a parecerse a ese prototipo del hombre celeste porque el hombre tiene los Siete Principios y es completo y puede ser perfecto si desarrolla cada uno de los principios, por eso en algún momento en la Doctrina Secreta dice: no os engaños, todo tiende a ser "ser humano". Todo tiene que pasar por ser humano, y las Jerarquías, los Dhyân Chohans que forman la Mente Universal, fueron hombres en otras cadenas, tuvieron lucha triunfaron, alcanzaron la Sabiduría y dirigen el Cosmos. Si observamos a la Naturaleza, Uds., tienen, tenemos un cachorro, un perro o un gato en nuestra casa. Uds. observen como el animal nos mira, porque está bebiendo, está recibiendo nuestras emanaciones, le estamos dando la mente. Cada ser en la escala evolutiva, da lo que tiene al que está abajo y recibe del que está arriba. Budhi, la espiritualidad la recibimos de los Maestros; nosotros estamos dando la individualización, por eso el perro llega a parecerse al amo. Si el amo es de malas costumbres, de mal carácter, el perro muerde. De una persona buena, el perro es bueno porque está bebiendo de nuestras emanaciones.

La Doctrina de las Emanaciones es una de las maravillas del estudio teosófico; cada uno de nosotros emana y el clarividente nos ve envueltos en esa nube de nuestras emanaciones. Si estoy neurasténico, me ve neurasténico: una nube de cosa destructiva. Si estoy lleno de paz, de salud

y de buena voluntad, estoy luminoso a la vista clarividente, por eso a los Grandes Seres no se les puede engañar, porque ellos miran nuestras emanaciones. Saben que es lo que exactamente está pasando en cada nivel de nuestra conciencia.

El hombre es la balanza, es la culminación de la evolución, porque después del hombre ya viene la divinidad, ya se terminó la perfección, y a partir de ahí el espíritu pasa a otros trabajos en el Universo y en ese estudio, cuando se estudian las Órdenes Jerárquicas que son doce, para los seres humanos intervienen siete solamente.

¿La Mónada tiene un rayo especial dentro de esa manifestación septenaria?

Ud. Se refiere a los Siete Rayos o temperamentos; sí, las mónadas que emanan para convertirse en humanas, son agrupadas por Jerarquías que pertenecen a uno de los Siete Rayos y esas Jerarquías imprimen su rayo en la mónada. Toda la evolución va a ser entonces de acuerdo con ese rayo. En los minerales están los minerales de los Siete Rayos; en los vegetales están los árboles que pertenecen cada uno a la corriente del rayo correspondiente y en los seres humanos también nos distinguimos por nuestro temperamento con mucha facilidad y la Doctrina Oculta nos dice que sus temperamentos son siete. Para alcanzar la maestría hay que descubrir con claridad cuál es el rayo dominante y cuáles son los otros rayos que siguen, porque la Mónada los tiene todos, pero tiene un rayo dominante y tiene los otros con menor fuerza; por eso un artista también puede ser un científico pero lo principal es el artista o un científico puede ser artista pero lo principal es el científico, el rayo principal.

Einstein era un ejemplo. Einstein era un violinista, malo, muy bueno no era, pero era lo suficientemente bueno como para tocar en el violín tríos de Beethoven y de Mozart. Tocaba con Rubinstein, con un pianista, con un violonchelista y ellos eran grandes músicos. Einstein era quien era, en amistad, en familia, en pequeños círculos, su pasión por el arte era muy grande; pero el artista estuvo siempre en segundo lugar y era su segundo rayo preferente, el tercero o quizás el segundo rayo dominante fue el

místico, poco se conoce del Einstein místico, pero cuando uno lee su libro "Mi Panorama Mundial" él explica: Yo pertenezco a la familia judía que tiene una religión pero comprendo que esa religión va bien para ella pero no para mí. Yo creo que hay una Vida Universal que se manifiesta en todo y que está presente en todo y que es lo digno lo que le da dignidad al ser humano y creo que la vida merece vivirse, dice Einstein, porque esa vida vive en nos. Él sentía la proximidad de esa vida espiritual y eso es misticismo ¿no? El retorno a la fuente, el reunirse a la fuente.

Tenía la impresión de que los elementales eran unos animales del Reino Angélico y tenía la impresión de que los elementales angélicos no pasaban por la condición humana ¿es así?

Hay dos versiones acerca de la evolución de la Mónada. Una es que toda mónada pasa por la humanidad, viene a ser hombre; otra opinión es que la Mónada antes de llegar a ser hombre diverge en dos su evolución; una de las partes de la Mónada pasa a la evolución angélica y la otra parte a la evolución humana. Quien dio esa noticia por primera vez fue Jinarajadasa en el libro Fundamentos de Teosofía, ahí se puede encontrar esta segunda versión. Hay quienes están más de acuerdo con la versión de Jinarajadasa y otros están más de acuerdo con la versión de las Estancias de Dzyan que también son una fuente teosófica. Las Estancias de Dzyan dicen que no hay mérito si no hay lucha y la versión de Jinarajadasa dice que algunas mónadas pasan a la evolución angélica y ganan mérito por la obediencia. Son contrastadas ambas opiniones, yo pienso que obedecer..., bueno yo veo que la vida nos pone obstáculos que hemos de vencer en cada época de nuestra vida y que cuando salimos vencedores de una lucha, nos sentimos engrandecidos, fuertes, vamos para adelante a enfrentar con más fuerza la vida.